

A LA FRAGATA ALMIRANTE PADILLA

Por el Tte. de Navío NOEL ARDILA PINILLA



El viento oteó tu llegada aquella cálida tarde de 1947 y presuroso flameó tus banderas. En los muelles —como tantas veces— altas personalidades esperaban nerviosos y emocionados de sentirse los primeros en saludarte y subir a tu bordo. Y estabas hermosa y tu pretención daba envidia a los viejos destructores que sin ocultarlo te miraban de reojo por el escoben y templaban sus jarcias para que el jugueteo de tus trapos no pasara inadvertido a tantos admiradores.

Como premio y regalo te dieron el nombre de nuestro máximo héroe naval presintiendo que tú eras la llamada a llenar de gloria a la Armada y de conocimientos y temple a tus marinos. Y cómo supiste responder. Tu nombre siempre fue pronunciado con respeto y tu entrada a cada puerto esperada con júbilo.

En tus aulas —porque tú fuiste la universidad del mar aprendimos a conocer, amar, vencer y temer al mar. Tú eras el epílogo de todo curso realizado en tierra y donde se cimentaban los misteriosos contorneos del arte naval. Tú eras el premio para el que después de penumbrosos esfuerzos y sacrificios lograba pasar la meta tan estricta de nuestras escuelas de formación.

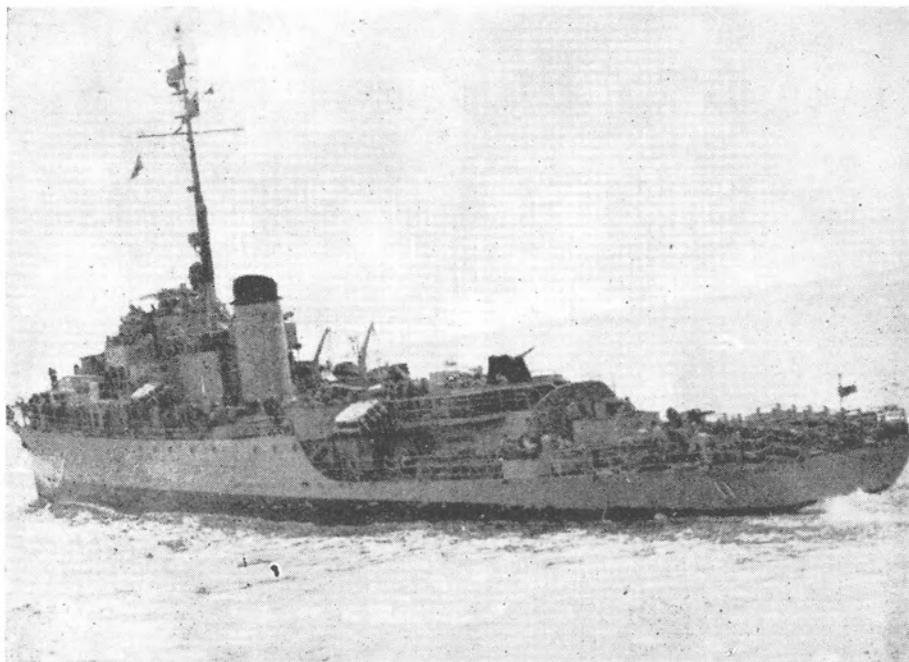
Fuiste la embajadora que más puertos visitaste y más hiciste conocer a tu patria. Sevilla desbordó los toneles

de sus mejores vinos cuando en aquel octubre gris de 1948 paseaste orgullosa —Guadalquivir arriba— el Pabellón de Guerra de Colombia en aguas de la Madre Patria. Y todos los puertos de Europa escucharon con respeto las notas de Síndici al paso del sagrado tricolor de tu mástil. Y Río de Janeiro y Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso y tantos y tantos puertos a donde llevaste lo mejor de la juventud colombiana, se deleitaron con la disciplinada marcialidad de tus marinos y la bonachona alegría de tus tripulantes.

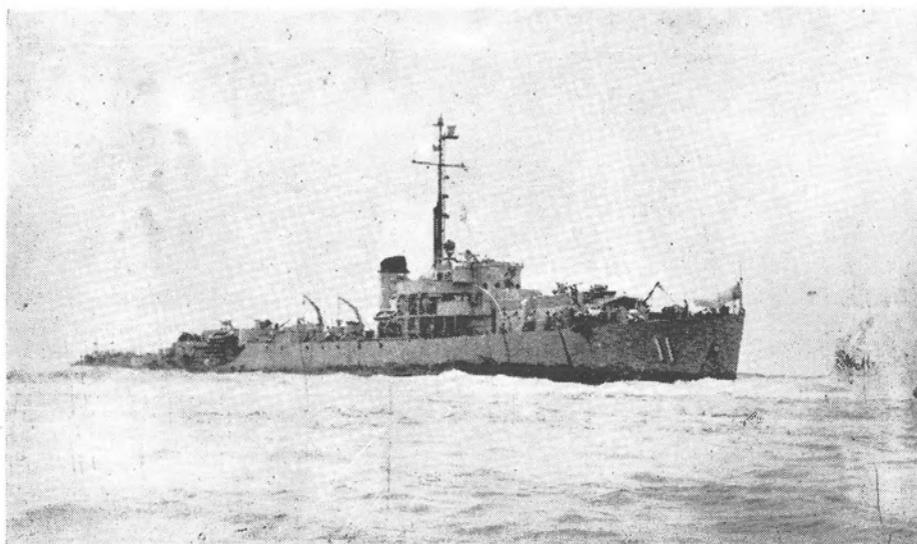
Y fuiste a Korea cuando el retumbar de los cañones llamó a los defensores de la democracia. Y en las difíciles formaciones tácticas navales avanzabas pretenciosa en medio de los ágiles destructores y gigantescos portaaviones. Y volviste otra vez a rubricar el sello de la paz y a tu regreso vimos en tu puente las condecoraciones a tu rendimiento, eficacia y valentía.

En tu bordo pasaron una parte de su vida la casi totalidad de los Miembros de la Armada, saboreando las cosas marineras. Y Cadetes de la Escuela Militar, de la Aviación y de la Policía, se mezclaron con los Navales en diferentes cruceros de instrucción en gran camaradería, y allí supieron por qué esa mística y ese cariño de los marinos por sus buques.

Oficiales de los cursos de Estado Ma-



La Fragata ARC "Almirante Padilla" maniobrando a toda máquina en junio de 1947.



La Fragata ARC "Almirante Padilla" encallada en Cayo Bolívar el día 26 de junio de 1964.

yor cerraban su entrenamiento de táctica naval con una aventura marinera en tus cubiertas. Misiones científicas de eminentes colombianos fueron recibidas por ti con el mejor espíritu de colaboración, como la mejor contribución tuya a las investigaciones tecnológicas. Y así estuviste buscando un

TENIENTE DE NAVIO
NOEL ARDILA PINILLA

Bachiller del Colegio San José de Guantá de San Gil. Egresó de la Escuela Naval de Cadetes en Mayo de 1955. Ha sido Segundo Comandante del ARC Gorgona y ARC "Almirante Brion", Oficial de Deberes Generales del ARC Caldas, Oficial Antisubmarino de los Destruyores ARC 20 de Julio y 7 de Agosto, Jefe del Centro de Entrenamiento de la Fuerza Naval del Atlántico, Jefe de los Departamentos de Personal y Operaciones de la Fuerza Naval del Atlántico, Ayudante del Comando de la FNA, Oficial de Planta de la Escuela de Grumetes. Efectuó cursos de Guerra Antisubmarina, C. I. C., y Sonar en el Japón y los Estados Unidos. En la actualidad desempeña el cargo de Ayudante Personal del Comandante de la Armada.

nuevo paso al Pacífico a través del Atrato y el Truandó. Y como no todo habría de ser cariño, muchos botes y embarcaciones de equipaje clandestino, odiaban tu presencia.

Hasta que un día —en una indiscreta conferencia en la Cámara de Oficiales— oíste de tu desmantelamiento, y te estremeciste de horror al pensar que una vida llena de gloria no podía terminar amarrada a una piña marinera de nido de gaviotas. Por eso cuando cumplías tu última misión de entrenamiento, surcando arrogante los mares en un crucero de instrucción (oh alma mater a flote) viraste hacia el sepulcro con rumbo hacia la muerte y cabaste tu fosa en los abominables arrecifes de nuestra soberanía, para que nunca dejaran de acariciarte las olas.

Pedí a mi corazón una oración por tí y me contestó esta plegaria. Y las lágrimas que de mis ojos brotan al elevarla al cielo tienen la humedad salobre del tricolor patrio que en tu mástil paseaste airoso por todos los mares del mundo.

CORTESIA DE



SIMBOLO UNIVERSAL DE CONFIANZA